

en**MAR**cha

No. 05
MAYO
2024

REVISTA DEL MOVIMIENTO DE AFECTADOS POR REPRESAS



El MAR en la articulación e integración de las luchas continentales

Entre los días 22 y 23 de febrero de 2024, en la ciudad de Foz de Iguazú, en el estado de Paraná, Brasil, se efectuó la Jornada Latinoamericana y Caribeña de Integración de los Pueblos, espacio que hizo parte del camino de articulación y construcción de muchos movimientos, entre ellos el MAR.

En el proceso de la Jornada, el MAR contribuyó en la construcción de tres documentos bases para los análisis en paneles, mesas y la Declaración Final:

- Propuestas de soberanía alimentaria, transición justa y feminista, y soberanía energética para la integración.
- La ofensiva del capital y la cuestión ambiental. Acción de las ETN (Empresas Transnacionales), falsas soluciones, y captura corporativa de la transición justa.
- Ataques a la democracia: nuevos mecanismos de intervención imperialista, lawfare, guerra mediática, defensa de la paz en la región.

En el desarrollo de las sesiones de trabajo de la Jornada, militantes del MAR coordinaron dos mesas; además de la participación de tres panelistas y dos sistematizadoras. La delegación estuvo integrada por 11 miembros de la coordinación del movimiento, representando a los colectivos nacionales del MAR de 7 países, junto a un nutrido grupo de militantes del MAB de las provincias Río Grande del Sur, Paraná y Santa Catalina, de Brasil.

Los aportes fundamentales del MAR en este proceso de construcción estuvieron centrados en:

- Las experiencias pedagógicas desde la educación popular en la formación de militantes y organización para las luchas contra los proyectos extractivistas.
- Las energías comunitarias como testimonio de lucha ante las falsas soluciones de las "energías limpias".
- La finalidad de una transición justa, popular y feminista, se entiende en un marco de transformación más amplio del modelo de producción y consumo donde debe cambiar radicalmente la relación con la naturaleza.



Jornada política cultural de Solidaridad ¡Venezuela y Cuba Viven y Resisten! 22 de febrero



Damaris Sánchez (MAR y RED Nacional en Defensa del Agua Panamá) en la Lectura del Documento Final de la Jornada

- La ubicación del sistema energético en el centro del debate sobre lo que significa la transición justa, popular, feminista, y la democratización de la energía.
- Entender la energía como un bien común que hace parte de los derechos colectivos y está en congruencia con la justicia ambiental.
- Como derecho colectivo, la energía debe salir de la órbita del mercado transnacional, regional y nacional, lo que implica desmercantilizar el sector energético y democratizarlo.
- Las energías deben constituir una fuente para la solidaridad e intercambio entre los pueblos y naciones.
- Fortalecer y reorientar el papel de las empresas públicas para una gestión democrática popular de las energías.
- En la base de la crisis climática y ambiental, está el modelo de muerte y desigualdad que impone el capital.
- Fortalecer las experiencias de territorios comunes con músculo para una construcción realmente colectiva (programática y práctica) sobre aspectos esenciales para la vida de nuestros pueblos. La gestión y protección de nuestros bienes comunes (agua, biodiversidad, minerales, energía, territorio, ecosistemas) tiene que ser parte de una estrategia regional y colectiva que involucre financiamiento, equipos técnicos, inversión pública y participación real de organizaciones y pueblos.
- Defender la integración regional como una herramienta para enfrentar la crisis climática y realizar la justicia ambiental, social, económica y de género.
- La economía feminista se plantea como principio orientador de enorme valor que pone en el centro el trabajo de reproducción de la vida, donde el valor generado pertenezca a quienes lo producen, a quienes sostienen este sistema y viven del trabajo.

Esta síntesis aborda las principales contribuciones que hizo el MAR a las luchas continentales en el marco del proceso de la Jornada. Hay mucho por hacer y construir, somos conscientes, y para ello, entre otros análisis estratégicos, está el de crecer y fortalecer el movimiento internacional, en el camino al *IV Encuentro Internacional de comunidades afectadas por represas y crisis climática. "En marcha por la soberanía energética popular"*.



Intervención Participantes en la mesa de trabajo: "La batalla de las ideas y construcción de hegemonía cultural: Solidaridad e internacionalismo de los pueblos". 22 de febrero



Intervención de Marilyn Peña (MAR y CMLK) en la Conferencia Central "Crisis Sistémica del Capitalismo y las Amenazas para la Paz y la Soberanía de los Pueblos". 22 de febrero



Centro de Conferencias Foz de Iguazú, "Mística y Acto de Apertura". 22 de febrero



Vicepresidenta colombiana Francisca Márquez en CONFERENCIA CENTRAL Desafíos de la Integración Latinoamericana y Caribeña. 23 de febrero

SUMARIO

2 EDITORIAL

5 MERCANTILIZADOS, EVACUADOS, AMORDAZADOS Y CONGESTIONADOS: DESAFIANDO LA COLONIZACIÓN CONTINUA DE LOS PAISAJES ACUÁTICOS DE INDONESIA
Hendro Sangkoyo

10 EL CAMBIO CLIMÁTICO, CONSECUENCIA DE LA CRISIS ESTRUCTURAL
María de los Ángeles Pérez Hernández
Juan Francisco Santos Estévez
Mirna Susana Díaz Friol

19 ÁFRICA, LA CAPTURA CORPORATIVA DE LAS COP Y LA TRANSFORMACIÓN ENERGÉTICA HACIA LA JUSTICIA CLIMÁTICA
Anabela Lemos y Erika Mendes

23 DIAGNÓSTICOS CLIMÁTICOS EN DISPUTA
Henri Acselrad

27 EFECTO INVERNADERO: UNA CAUSA DEL SISTEMA CAPITALISTA
Deisy Avendaño Avendaño y Sergio Alves

30 ADAPTACIÓN: UNA CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE EN BRASIL
Francisco Kelvim

CONSEJO EDITORIAL

Alois Arencibia Aruca (Cuba)
Victor Bahamonde (Chile)
Luiz Alencar Dalla Costa (Brasil)
Francisco Kelvim Nobre da Silva (Brasil)
Juan Pablo Soler (Colombia)
Gessica Steffens (Brasil)
Madelaine Vázquez Gálvez (Cuba)

Diseño: Alejandro Romero Ávila (Cuba)

Edición: Liliana Sierra Sánchez (Cuba)

Foto de portada: Cristine Irvine / Survival Media Agency

Associação Nacional dos Atingidos por Barragens- ANAB

CNPJ - 73.316.457/0001-83
Rua Espirito Santo, 164 - 2º andar
Centro - Erechim/RS
CEP 99.700-244
enmarcha2021@gmail.com



Movimiento de Afectados
por Represas

Editorial

El MAR y la crisis climática

La crisis climática y sus efectos en el mundo son cada vez más evidentes. La situación dramática de millones de personas afectadas en países del Norte y del Sur global, ha puesto a los diversos actores de la sociedad en función de la discusión climática y su mitigación.

Los gobiernos de los diferentes Estados plantean políticas públicas que buscan responder a los consensos mundiales, acompañadas del cabildeo empresarial y corporativo que persigue desestimar los efectos reales de la crisis o que intenta lucrarse con las medidas que se implementan, minando los alcances de mitigación de la crisis climática y creando falsas soluciones que agravan la situación.

En otra orilla, los movimientos sociales avanzan en el entendimiento de la situación, que resulta concomitante con la vulneración de sus derechos, generada por el emplazamiento de proyectos minero-energéticos en sus territorios. Incluso, está relacionada con la imposición de planes, políticas y proyectos que provocan conflictos de intereses, en algunos casos conflictos armados, y las co-

munidades quedan en medio del fuego cruzado sin poder actuar por la defensa de sus derechos.

En las experiencias vividas en varios continentes, podemos evidenciar que las poblaciones acumulan una serie de impactos nocivos irreversibles como: afectaciones a la salud, asesinatos, pérdida de condiciones de vida digna o el desplazamiento forzado. Para algunos, lo que no hizo la guerra o la imposición de un megaproyecto, sí lo ha logrado hacer la crisis climática, al arrebatarse la vida de miles de personas, expulsarlas del territorio o desaparecer sus culturas, acuñando todo a causas naturales o a efectos del cambio climático, sin plantear responsabilidades o razones estructurales, que es lo que de fondo permite hallar soluciones reales.

Es por esta razón que el Movimiento de Afectados por Represas –MAR– propone dialogar sobre la crisis climática sin quedarse en la arista técnica. Décadas de discusiones, debates, reflexiones e investigaciones alrededor del clima han permitido concluir que el modelo energético actual es el principal responsable del desequilibrio climático en el planeta, junto a los modelos imperantes de con-

sumo, la deforestación y la ganadería extensiva e intensiva, entre otras causas estructurales. Por tanto, limitar la discusión al cambio climático sitúa a todos los y las habitantes del planeta en una misma línea, desdibujando las responsabilidades diferenciadas y la discusión estructural de lo que en realidad enfrenta la humanidad.

Hablar de cambio climático es similar a referirse a la enfermedad sin atender las causas. Soluciones al cambio climático desde la base de la tecnocracia proliferan, pero no atienden la esencia de la crisis fomentada en prácticas corporativas donde el lucro se impone sobre la vida. Las respuestas no están en mudar la forma en que producimos o transformamos la energía, están en la posibilidad real de transformar el modelo energético despilfarrador, obsoleto, explotador, que se impone sobre nuestros cuerpos y territorios. Por tanto, desde la base de la construcción de un modelo energético popular, invitamos a reflexionar sobre las transformaciones estructurales que requiere la construcción de otros paradigmas de sociedad.

A lo largo de este número 5 de la revista enMARcha, se visibiliza el drama de comunidades afectadas por represas, en las que la crisis climática ha llegado a transformar sus modos de vivir o arrebatarse la vida de miles de personas en diversos continentes. Estas evidencias contrastan con los discursos de los empresarios y gobiernos pro-represas, que por décadas han impuesto una visión y unas técnicas que más tarde han demostrado ser obsoletas e insostenibles; incluso, uno de los mayores desafíos actuales consiste en evidenciar que las represas no enfrían el planeta, en realidad, contribuyen significativamente al desequilibrio climático, sin

obviar otras causas que condicionan la crisis climática, como el uso de los combustibles, las guerras, las migraciones hacia las grandes urbes, entre otros factores.

Además, se presenta en este número un panorama mundial de las vivencias y las acciones frente a la crisis climática que han llevado a cabo comunidades afectadas por represas. Desde Asia, nos recuerdan que somos hijos de los ríos, somos gentes de río; esta es la motivación principal para defender nuestros territorios y formas de vida y la motivación por la cual los promotores de las represas han preferido imponerlas a sangre y fuego, como es el caso de la represa Nipah en Isla Madura y la represa Jatigede en la Isla de Java, con más de 50 mil víctimas; o el caso de la represa Kedung Ombo, donde sus pobladores padecieron crisis mentales y muchos terminaron en el suicidio.

Por otra parte, la externalidad no prevista del cambio climático en el funcionamiento y estabilidad de represas, ha conllevado a la pérdida de millones de vidas tras la ruptura de los muros de estas. En Libia, perteneciente al África mediterránea, más de diez mil personas murieron a raíz de las inundaciones provocadas por la rotura de dos represas en la ciudad de Derna, en septiembre de 2023; en Noruega, la tormenta Hans provocó desprendimientos de tierra y ruptura de la represa Braskereidfoss, construida hace 45 años en el río Glomma, el más largo y caudaloso del país.

Ahora bien, la injusticia ambiental frente a los estragos generados por la crisis climática, cada vez es más evidente y preocupante. Las clases sociales históricamente excluidas son las que pagan la cuenta: los factores raza y clase, son dimensiones fundamentales en las ca-

tástrofes de los huracanes y sequías que se han padecido en Estados Unidos; también se ha demostrado recientemente cómo en Brasil las poblaciones de menores ingresos son las más desprotegidas ambientalmente, viven en las condiciones más vulnerables y están sujetas a inundaciones y enfermedades.

Frente a este escenario de desprotección sistemática, las comunidades no abandonan la senda de construcción de alternativas y de adaptación frente a los vejámenes. En África, se promueve el acceso a la energía bajo la gestión comunitaria en medio de gobiernos represivos; los grupos gestores comunitarios de La Coloma, en Cuba, evidencian su resiliencia ante los huracanes, y han reforestado el mangle como barrera natural, para la mitigación y salvaguarda de sus bienes comunes, protegiendo la vida de las personas y todo el ecosistema; todo ello, así como los resultados del Movimiento de Usuarios del Biogás de Cuba, son parte de la inspiración de construcción de soberanía y autonomía que se presentan en este número.

Finalmente, al participar en la Jornada Latinoamericana y Caribeña de los Pueblos, realizada en Brasil en febrero de 2024, y frente a la discusión que se cierne

en la región como antesala de la COP30 en 2025, el MAR reafirma su compromiso por enfocar los esfuerzos para llevar a cabo el cambio estructural cimentado en el fortalecimiento del tejido social desde las y los más afectados por el sistema; promover una educación popular que fomente la participación consciente y la incidencia política, que avance hacia otras propuestas de sociedades basadas en la equidad y la justicia ambiental, buscando una comprensión de que el enfrentamiento a la crisis climática es un acto político.

Este número comparte un análisis histórico del genocidio israelí contra Palestina, donde el régimen sionista ha asesinado, con la complicidad de diversos gobiernos del mundo, a millones de hombres, mujeres, niños y niñas. Hemos asistido por más de un siglo a los avances del exterminio del pueblo palestino, respaldado por la hegemonía de Estado Unidos. El apoyo y la solidaridad mundial con Palestina nos sitúan al lado de la justicia y en el lugar correcto de la historia. ¡Palestina Libre!

*Coordinación Provisional del
Movimiento de Afectados por Represas.
(MAR).*

POR UN PROYECTO ENERGÉTICO POPULAR

Mercantilizados, evacuados, amordazados y congestionados: Desafiando la colonización continua de los paisajes acuáticos de Indonesia

Hendro Sangkoyo

Cofundador de la Escuela de Estudios de Economía Democrática y miembro del organismo de apoyo, JATAM, Indonesia.

Este breve ensayo analiza, desde una perspectiva histórica, la vitalidad socioecológica subyacente detrás de la continua resistencia popular a la manipulación física a gran escala de los paisajes acuáticos en todo el archipiélago de Indonesia.

La construcción de represas ha sido un elemento central de la ingeniería ecológica desde los tiempos de la colonización holandesa, particularmente porque las represas generan una infraestructura hidráulica para plantaciones de monocultivos y son parte de la tríada “riego, emigración, educación” que integra la ética política colonial. La implementación de tal política se centró en la isla de Java, donde también se concentraban la población colonial y los campos de arroz. Además de las plantaciones de arroz, se construyeron presas y canales para abastecer las plantaciones de caña de azúcar, principalmente en la parte oriental de Java. El aumento de

la productividad de la tierra gracias a la construcción de represas tuvo poco efecto en las condiciones de vida de los campesinos. De hecho, la distribución de la tierra fue parte de un plan de movilización laboral para aumentar la producción agrícola.

Algunas revueltas campesinas durante períodos prolongados de sequía muestran que el aumento de la productividad de la tierra y del trabajo no impidió el surgimiento de la resistencia popular en las plantaciones, especialmente en la producción de azúcar, dando lugar a la aparición temprana del movimiento de izquierda de los trabajadores rurales. Durante el mismo período se introdujo la construcción de represas para la generación de electricidad; la primera gran planta hidroeléctrica en el norte de Sulawesi comenzó a funcionar en 1912. Las represas de riego dominaron la escena hasta finales de la década de 1930, cuando la economía de exportación colonial disminuyó significativamente.

Después de la independencia, la construcción de presas durante el gobierno de Sukarno permaneció concentrada en Java. Los administradores estatales, en particular los diseñadores e ingenieros del Departamento de Obras Públicas (un organismo establecido al comienzo del reinado colonial holandés), comenzaron a revivir e implementar ideas para construir grandes represas multifuncionales, dirigidas a los principales ríos de la isla. La mayor de estas estructuras, la presa de Jatiluhur en el río Citarum, tardó diez años en construirse y comenzó a funcionar en 1967, al comienzo del régimen del general Suharto. Además de ser capaz de regar más de 240.000 hectáreas de arrozales, la presa también generó 187 MW de electricidad. En este sentido, la fascinación contemporánea de la tecnocracia indonesia por la geoingeniería hidráulica, especialmente con presas y canales de diversas escalas, es una continuación y diversificación del proyecto colonial holandés de modernizar y ampliar la construcción de depósitos de agua, llamados “waduk”.

Durante el régimen de Suharto (de marzo de 1968 a mayo de 1998), los proyectos de represas fluviales trascendieron a Java y, junto con el desarrollo de la industria de fertilizantes, tenían como objetivo hacer realidad el sueño del General de lograr la autosuficiencia en arroz para el país. Bajo tal ambición, las cuencas hidrográficas y los cuerpos de agua de las principales islas fueron sometidos a un escrutinio y registro sin precedentes, y estuvieron sujetos a una planificación centralizada para su explotación frente al crecimiento económico, esta vez bajo la militarización del control poblacional hasta el nivel de los pueblos.

Contradictoriamente, esta reformulación tecnocrática de los paisajes acuáticos

de las islas, vistos como una reserva de recursos hídricos, fue acompañada por un modelo extractivo patrocinado por el Estado, que implicaba deforestación fuertemente organizada para la explotación de madera, minerales, petróleo, gas y plantaciones de monocultivos, entre otros.

La reformulación de los paisajes acuáticos se basó en la estabilidad de la infraestructura ecológica de la isla, pero el extractivismo perturba y corrompe la confianza en el proyecto de desarrollo del Estado. Además, las agendas economicistas generan una demanda inducida para construir infraestructura regional y urbana masiva, lo que exacerba aún más la actual crisis socioecológica en la región, incluida la conversión a gran escala de campos de arroz irrigados, en tierras para la expansión urbana. No es de extrañar que, debido a esta contradicción irreconciliable, los paisajes acuáticos de las islas, soportes inseparables de una holarquía histórica del espacio vital, se convirtieron en las primeras víctimas.

Al acceder a los registros de evaluación anual de las llamadas “unidades de gestión de ríos” (RMUs, sigla en inglés, cada una de las cuales representa una cuenca hidrográfica importante o un conjunto de cuencas fluviales en islas individuales), que están bajo la jurisdicción del Ministerio de Fomento, resulta evidente el fiasco de las consecuencias de este proyecto de desarrollo. En 1984, de 89 RMUs, 29 fueron declaradas gravemente dañadas o en estado crítico. El número ha aumentado exponencialmente a lo largo de los años, pasando de 39 en 1992 a 59 en 1997, en vísperas de la crisis económica asiática. Esto representaba dos tercios de los ecosistemas lóticos del país. En 2005, siete años después de la caída de Suharto, el número aumentó

a 62 y luego volvió a aumentar a 68 en 2012. En medio de una señal tan nítida y clara de catástrofe ambiental, los administradores estatales todavía estaban orgullosos de haber construido nada menos que 65 nuevas represas en los últimos seis años.

El ritmo de deterioro después de Suharto parece engañosamente más lento, pero esta explicación forense es parcial y debe analizarse en conjunto con los ataques a las regiones socioecológicas históricas de las islas, que se aceleraron durante el mismo período. La sustitución de la racionalidad pública por la racionalidad privada y los mecanismos legales que prácticamente privatizaron estas regiones, permitieron ampliar las agresiones. A través de inversiones en tala, plantaciones, minería, metalurgia, o la expansión de infraestructura, ahora tenemos libre acceso a los bosques y cuencas hidrográficas comprometidas de las islas, incluidos aquellos territorios anteriormente protegidos o incluso, bajo el estatus de "Parque Nacional". El desplazamiento social resultante de esta agresión masiva, transformó el campo y las ciudades de las islas en focos de campos temporales de refugiados.

En cuanto a las represas hidroeléctricas, la imaginación política populista detrás de la realización del embalse de Jatiluhur ha dado paso a una solemne búsqueda neoliberal para extraer valor de grandes masas de agua y maximizar el consumo de energía, como lo ilustran los siguientes proyectos:

- El río Asahan, en el norte de Sumatra, está ocupado por una serie de represas hidroeléctricas que surgieron en 1976 con una capacidad total de 357 MW y son ope-

radas por PT. INALUM (Indonesia Asahan Aluminium), una empresa conjunta entre el gobierno de Indonesia y Japan Asahan Aluminium.

- Poso, de 515 MW en el centro de Sulawesi, un proyecto hidroeléctrico de flujo libre inaugurado el año pasado que aprovecha el río Poso y el lago Poso como fuente, está dedicado especialmente a alimentar el enorme complejo de fundición de níquel en la isla de Sulawesi central, parte del destructivo esquema de transición energética que tiene poco que ver con la curación de la Tierra.
- El proyecto hidroeléctrico Kayan, que consta de cinco centrales hidroeléctricas a lo largo del río Kayan en Kalimantan del Norte, es uno de los proyectos hidroeléctricos más nuevos. Considerada como la central hidroeléctrica más grande del Sudeste Asiático, las cinco represas generarán 9.000 MW y alimentarán un complejo industrial de fundiciones de aluminio y níquel, así como plantas petroquímicas, en conjunto con la planta Mentarang Induk en el río Mentarang, en la misma región. La planta de Mentarang, hasta ahora la mayor y única central hidroeléctrica de Indonesia, generará 1.375 MW de electricidad.

Aunque presentados al público como proyectos socialmente beneficiosos y libres de problemas, cada uno de ellos también provocó un desorden socioecológico generalizado y de resistencia local. La catástrofe tácita que acompañó a tales proyectos, especialmente para los pueblos indígenas y comunidades ri-

bereñas, que según su cosmovisión son hijos de los ríos, es un problema que persiste.

Dicho esto, hay otros proyectos importantes de represas en todo el archipiélago que han enfrentado una resistencia popular aún más fuerte, y las quejas de la gente siguen en gran medida ignoradas. En 1993, la construcción de la presa Nipah en la isla de Madura, que comenzó en 1973, se detuvo después de que una serie de tiroteos policiales mataran a cuatro miembros de la comunidad que formaban parte de una protesta masiva contra el proyecto. El proyecto de la presa de Nipah mató a más de 25.000 personas que vivían en las siete aldeas inundadas. La construcción de la presa Jatige-

de en Java Occidental entre 2008 y 2015, es igualmente notoria y afectó a más de 55.000 vidas. Entre la flagrante irresponsabilidad del proyecto de presa de 110 MW, principalmente hidroeléctrico, el llenado del embalse se llevó a cabo sin un anuncio público adecuado a los residentes, y no hubo ningún plan de evacuación o reasentamiento para los afectados. El sufrimiento de la gente, especialmente de los más vulnerables, fue horrible. La presa hidroeléctrica de Kedung Ombo, en Java central, que genera 22 MW de electricidad, ganó notoriedad debido al trato represivo del gobierno, que fue defendido abiertamente por el propio general Suharto. En la presentación de un informe de investigación el año pasado sobre



Presa de regulación para la generación de energía. Río Asahan. Indonesia
Autor: JSCE

proyectos de represas en Java, algunas víctimas del proyecto de Kedung Ombo testificaron sobre el daño irreparable que sufrieron sus familias y sus compañeros del pueblo, incluidos numerosos casos de suicidios y crisis mentales.

La lista es interminable, y hay más proyectos de represas en el horizonte, incluido el de la represa de Bener en la cuenca de Bogowonto, en Java central, que despierta mucha indignación entre la gente de Wadas.

Como se ilustra anteriormente en la extensa descripción de los proyectos de represas en Indonesia, siempre hay una explicación y justificación premeditada para interferir con la vida de un paisaje acuático.

Para los ingenieros civiles, planificadores y tecnócratas que viven de fantasías y habitan un mundo superficial hecho de rocas destrozadas, cemento y hormigón, debe ser extremadamente difícil entrenar el corazón para sentir las vidas abruptamente trastornadas de aquellos directamente desplazados por su trabajo. Aún más difícil para ellos es darse cuenta de cómo su valioso trabajo corta la conexión perfecta entre el agua viva dentro de esos cuerpos y la otra parte que fluye y sustenta la vida en lagos, ríos y mares. Para citar el comentario de un amigo sobre cómo ve las cosas esta multitud de verdaderos creyentes en el progreso técnico: “Para ellos, nunca hay un problema. Solo hay oportunidades”.

Considerando seriamente la deforestación acumulada en las áreas afectadas por las represas, así como las heridas, los daños, la contracción y la manipulación de los cuerpos de agua sometidos a las represas y sus conjuntos completos, el apetito por invertir más en represas no durará mucho. El

engaño de las centrales hidroeléctricas como fuente prometidora de electricidad con bajas emisiones de carbono, como se refleja en el plan de los administradores estatales de Indonesia para aumentar la contribución de las centrales hidroeléctricas en más de 10 gigavatios de electricidad durante la próxima década, ha sido cada vez más cuestionado, gracias, entre otros, a la contribución crucial de Philip Martin Fearnside, del Instituto Nacional de Investigaciones Amazónicas (INPA) de Brasil, a principios de los años 1980, quien demostró que las plantas hidroeléctricas en realidad emiten gases de efecto invernadero de duración sustancialmente más prolongada en comparación con las basadas en combustibles fósiles.

La pregunta pendiente es: ¿hasta qué punto la resistencia de larga data a las represas debería y puede avanzar? En parte precipitada por los incesantes proyectos de construcción de represas en todo el archipiélago indonesio y en previsión de más y peores proyectos de este tipo en el futuro, la dispersión espacial aparentemente caótica y las condiciones de vida de los desplazados internos relacionados con las represas, pueden parecer desalentadoras. Es fácil olvidar que el agua siempre encuentra su camino, ya que la inevitable sedimentación de la zona de captación y los embalses construidos acortan la vida útil de las represas. En este sentido, la agenda común de aprendizaje social entre nosotros, que hemos sido afectados de diversas maneras por las represas, debe definirse e implementarse a través de una práctica social de resistencia y curación del trauma dentro de la lógica espacio-temporal alterada de la vida en nuestra patria.

El cambio climático, consecuencia de la crisis estructural

María de los Ángeles Pérez Hernández

Miembro de la Red de Educadoras y Educadores Populares de Cuba-CMMLK y de la Red de Educación Popular Ambiental- CEPRODESO. Colectivo, MAR, Cuba.

Juan Francisco Santos Estévez

Miembro de la Red de Educadoras y Educadores Populares de Cuba-CMMLK y de la Red de Educación Popular Ambiental- CEPRODESO. Colectivo, MAR, Cuba.

Mirna Susana Díaz Friol

Miembro del grupo gestor Joven Mar, La Coloma y de la Red de Educación Popular Ambiental.

La Revolución Industrial marcó el punto de inflexión en el que las emisiones de gases de efecto invernadero arrojadas a la atmósfera comenzaron a dispararse. Un nuevo modelo de producción y consumo acentuado por la evolución del sistema capitalista, con mayor expresión en el modo de vida imperial, marca la hegemonía en las sociedades neoliberales actuales. Este modo de vida, sustentado en las bases de una energía fósil, se constituye en la fuerza motriz de la crisis climática. Países del Norte generalmente importan esta energía desde países del

Sur, afectando los ecosistemas, su biodiversidad, y apropiándose de los territorios, poniendo en peligro la vida de las especies y despojando a todas las poblaciones en ellos.

Si tenemos en cuenta que vivimos en lo que muchos han catalogado como una nueva era geológica, el Antropoceno, por el impacto que causan las actividades humanas al planeta Tierra, es fácil comprender las consecuencias de este modo de vida que pone en riesgo la salud del planeta a escala global; un modo de desarrollo postfordista que confirma patrones de producción, distribución y

consumo bajo condiciones de inequidad y contribuye a perpetuar la reproducción capitalista con su sistema de dominación múltiple.

La civilización postmoderna caracterizada por un fuerte racionalismo, agudiza la explotación desmedida y cada vez más agresiva de las fuerzas de trabajo y la naturaleza, respaldadas por instituciones como el Estado y el Mercado. La desigualdad abre brechas profundas en las sociedades actuales del mundo multipolar; el afán expansionista acumulativo; las guerras y conflictos militares, catalizadores de las crisis del sistema; testimonian su esencia depredadora a la máxima expresión, violando todo derecho a la vida en paz y libertad.

Un desarrollo de las fuerzas productivas que satisfaga a ultranza las necesidades humanas, sustenta las causas estructurales de la crisis de la modernidad, entre ellas: la climática, energética, alimentaria; el aumento de los efectos de gases invernaderos y todas las consecuencias negativas que estos traen para la biosfera y, por tanto, el desequilibrio acelerado de todo el entramado global y sus sistemas de relaciones.

Vivimos a escala planetaria y local, las consecuencias de la crisis climática causada por las actividades humanas, con énfasis en los grupos de poder que concentran la acumulación de las riquezas.

Las políticas extractivistas acentuadas con el poder corporativo, bajo el visto bueno de los Estados, traen consigo: la pérdida de biodiversidad; la infertilidad de nuestros suelos; el maltrato a las bases naturales usadas como mercancía, preponderando su valor de cambio y renombrándolas “recursos naturales”, cuantificados y monetizados cada vez más, favoreciendo un crecimiento económico excluyente que deja al desnudo

las esencias del mundo que imponen. Un presente en el que la lógica del capital ha pretendido limpiar su imagen, apropiándose de términos y entendidos en un discurso que enmascara la verdadera esencia mercantilista de sus significados, dígame: “economía verde”, “mecanismos de desarrollo limpio”.

Por otra parte, vemos conceptos que emergieron de la comunidad científica influenciados por una economía neoliberal en respuesta a los límites del desarrollo, como los llamados servicios ecosistémicos, los cuales le asignaron valor a la naturaleza, cosificándole y dándole entrada libre al mercado. Así también cabe mencionar el comercio de derechos de emisión de CO₂, compensaciones de carbono, compensaciones de conservación y biodiversidad, la sobre explotación minera, entre otras formas extractivistas y de financiación y/o comercialización de la naturaleza que responden a una racionalidad capitalista o, mejor dicho, irracionalidad, que auto-destruye un nicho común: La Tierra.

Las horrendas consecuencias del coronavirus pusieron en evidencia el resultado de la concentración cada vez mayor de la riqueza descrita y la imposición de una doctrina neoliberal que sacrifica la preservación de la vida. Se hizo más claro que nunca, que la economía basada en el libre mercado es el problema, no la solución.

Ante la dura realidad de la modernidad, crecen las injusticias y el número de las y los afectados por la construcción de grandes proyectos mineros, hidroeléctricos o de índole acumulativa de riquezas para una élite minoritaria. Pareciera que el horizonte se estrechara cada vez más, ¿qué hacer para acumular fuerzas políticas en la disputa?, ¿cómo revertir la correlación de fuerzas impuesta por la hegemonía y el auge de las extremas derechas, con

elecciones manipuladas mediante el control corporativo, de los medios de comunicación y redes sociales, e incluso golpes de Estados, las tendencias y expresiones neofascistas, sus discursos y políticas misóginas, xenófobas, militaristas y racistas que derivan en un ataque frontal contra los derechos conquistados por la ardua lucha de las clases populares y los movimientos populares?

Muchos gobiernos comienzan a silenciar las voces de sus pueblos; la participación popular esta coartada; las luchas populares criminalizadas junto a líderes y líderes de las organizaciones y movimientos sociales que impulsan la transformación de las causas estructurales.

Cuba ante la crisis climática

Cuba firmó la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) en el año 1992 y la ratificó en el 1994. Desde entonces, ha presentado sus comunicaciones nacionales y reportes bienales en cumplimiento de lo establecido por las Conferencias de las Partes.

Las contribuciones nacionales a la Convención implican una contextualización diferenciada, pues para cumplir las responsabilidades comunes, los países en desarrollo requieren, entre otros elementos para poder materializar los compromisos, de recursos financieros, transferencia de tecnologías y creación de capacidades, que de forma incremental deben aportar los países desarrollados, conforme a sus obligaciones establecidas en la Convención Marco y el Acuerdo de París.

Las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030 (PNDES 2030), constituyen la principal herramienta del país para lograr sus objetivos hacia un desarrollo próspero, económico, social y ambientalmente sostenible, que sea resiliente y menos inten-

so en emisiones de carbono. El enfrentamiento al cambio climático (nombre que aparece en los documentos oficiales del Estado cubano) es identificado como prioridad en las Bases del Plan.

Los instrumentos de la política ambiental cubana se articulan y complementan con este PNDES 2030 y el Programa de Enfrentamiento al Cambio Climático, “Tarea Vida”. Es válido destacar que la Estrategia Ambiental Nacional vigente reconoce como problemas ambientales: la degradación de los suelos, afectaciones a la cobertura forestal, la contaminación, la pérdida de la diversidad biológica y la carencia del agua. Siendo el impacto sobre los recursos hídricos una de las afectaciones más importantes, debido al carácter estratégico del agua para el desarrollo del país, en particular de la agricultura. La adopción y publicación este año de la nueva Ley del Sistema de Recursos Naturales y del Medio Ambiente es otro paso importante, al convertirse en la principal norma nacional en materia de enfrentamiento a la crisis climática.

Los efectos de la crisis referida en los últimos años, se manifiestan en la elevación del nivel del mar, aumento de la salinidad en las aguas de la plataforma insular, las altas temperaturas, fuertes sequías y el impacto frecuente de huracanes.

Ante esta realidad existe un empeño por elevar la eficiencia energética, ampliar el uso de las fuentes renovables de energías (FRE) y promover un desarrollo económico menos intenso en carbono, refrendado en el PNDES 2030.

Las proyecciones de estudios e investigaciones realizadas, muestran la adaptación como la prioridad principal del país, debido al impacto negativo del cambio climático sobre los ecosistemas, dado el bajo nivel de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en el país.



Articuladas al marco jurídico, las comunidades, redes en movimiento y organizaciones no gubernamentales, también promueven proyectos e iniciativas hacia la búsqueda de una soberanía energética popular; tal es el caso del Movimiento de Usuarios del Biogás, con más de 20 años de existencia en Cuba. Este movimiento ha construido numerosas plantas de biogás en comunidades rurales para la reutilización de los desechos orgánicos porcinos y el uso, a través de diversos tipos de biodigestores, de la energía producida en combustible para cocinar; así como generar en algunos casos, energía eléctrica para el consumo familiar y comunitario, cerrando ciclos productivos y buscando la autogestión, lo que constituye un paliativo ante la crisis económica, cuya principal causa es el bloqueo que sufre el país, impuesto por los Estados Unidos.

En múltiples experiencias que acompaña CUBASOLAR en Cuba, se incentiva el uso de las fuentes de energías renovables vinculadas a proyectos de desarro-

Grupo gestor de Joven Mar en acciones de recuperación del ecosistema

llo local en asentamientos de diferentes provincias; al igual que en instituciones públicas como círculos infantiles, hogares maternos, escuelas, hospitales, casas de abuelos, instalando calentadores solares, aprovechando al máximo la energía solar, paneles fotovoltaicos en salas de videos que brindan servicios comunitarios; así como la promoción y concientización del uso de estas FRE, a través de múltiples programas de educación energética en instituciones científico-culturales que se extienden en toda la isla y que favorecen la comprensión de transformar la matriz energética actual y potenciar el uso de energías comunitarias como alternativas de soberanía energética, alimentaria, social y cultural, a la par de una cultura popular antipatriarcal y anticapitalista.

Otras prácticas de gestión ambiental comunitaria en poblados afectados por los cambios climáticos, dan luces de aliento por su organización ante la prevención de desastres naturales y la recuperación. Grupos gestores comunitarios como el “Joven Mar”, en La Coloma, municipio de Pinar del Río, evidencian su resiliencia ante los huracanes que impactan cada año; han reforestado el mangle como barrera natural, para la mitigación y salvaguarda de sus bienes comunes, protegiendo la vida de las personas y animales que habitan sus ecosistemas.

Otros casos en el manejo y distribución del agua son válidos de mencionarse. Tal es el ejemplo del Consejo Popular San Vicente, del mismo municipio, donde integrantes de la Red de Educación Popular Ambiental, se han organizado para crear de forma autogestionaria un acueducto comunitario, además de compartir saberes tradicionales para la captura del agua. Varias experiencias pueden testimoniar los mecanismos de adaptación desarrollados por la sociedad cubana ante desastres naturales, articulándose con los órganos de la Defensa Civil, donde prevalecen los

valores de la solidaridad y la creatividad, reforzando la unidad del pueblo en la búsqueda de soluciones ante sus problemas.

Aunque existe voluntad política, el bloqueo económico de Estados Unidos representa la barrera fundamental para el acceso de Cuba a fuentes de financiamiento internacional, insumos y tecnologías necesarias para lograr mayor soberanía y cumplir lo pactado con relación a sus compromisos para el cambio climático y el tránsito de su matriz energética. En este sentido, muchas acciones e iniciativas locales hoy se promueven apoyadas por políticas que favorecen la descentralización del Estado y el Desarrollo Local.

Para Cuba, la transición energética no constituye solo un cambio tecnológico, por lo que se replantea necesariamente, una transformación consciente de los actores sociales que apunte hacia producciones energéticas que promuevan la autogestión y la soberanía nacional, afianzando las esencias del socialismo.

Grupo gestor de Joven Mar en el poblado La Coloma, Pinar del Río, Cuba



Algunos acontecimientos de interés en la lucha de las afectadas y afectados por represas ocurridos en los últimos meses del 2023 y principios del 2024

septiembre de 2023



Audiencia Pública en el Congreso de la República, Colombia, con la participación de integrantes del MAR y del Movimiento Ríos Vivos. Entrega de la Hoja de Ruta para la transición energética en el marco del IV Encuentro de Energías Comunitarias.



octubre 2023 - marzo 2024

GGJ, exigiendo un alto el fuego y el fin de la financiación estadounidense para el genocidio de Israel en Palestina en calles de Estados Unidos.



14 de noviembre de 2023

Aprobación de la Política Nacional de Derechos de las Poblaciones Afectadas por Represas (PNAB) por parte del Senado Federal de Brasil. Esta ley responde a los acumulados de lucha histórica del Movimiento de Afectadas y Afectados por Represas (MAB) en este país, una conquista de su incidencia política.



noviembre de 2023

Resistencia sostenida del Movimiento Panamá vale más sin minería e integrantes de MAR frente al proyecto minero de la Canadiense Firts Quantum hasta que el máximo tribunal de Panamá declara inconstitucional el contrato con la minera canadiense.



octubre 2023

"Campaña Global para Reivindicar la Soberanía de los Pueblos, Desmantelar el Poder de las Transnacionales y poner Fin a la Impunidad", defensa de la resolución 26-9, en la novena sesión del grupo de trabajo de la ONU, que fundamenta las actividades del grupo de trabajo para la elaboración de un Tratado Vinculante de Derechos Humanos y Empresas Transnacionales.



enero 2024

Resistencia en Mozambique, África, de comunidades ante el proyecto hidroeléctrico Mphanda Nkuwa,



16 de enero de 2024

Respaldo popular del Consejo de Pueblos Originarios (CPO) e integrantes del MAR en la Toma de posesión del Gobierno de Bernardo Arévalo en Guatemala.



año 2024

Participación del MAR en Jornada Continental de Integración de los Pueblos.





**EL APOYO
Y LA SOLIDARIDAD
MUNDIAL
CON
PALESTINA
NOS SITÚAN
DEL
LADO
CORRECTO
DE LA
HISTORIA**



África, la captura corporativa de las COP y la transformación energética hacia la justicia climática

Anabela Lemos

Activista ambiental y directora de la organización Justicia Ambiental, Mozambique

Erika Mendes

Activista ambiental, miembro de la organización Justicia Ambiental, Mozambique

En 2023, los principales movimientos sociales internacionalistas, incluida La Vía Campesina (LVC) y el movimiento global Boicotear, Desinvertir y Sancionar el Apartheid de Israel (BDS), decidieron boicotear las conversaciones sobre el clima (COP28) en Dubai. Otras organizaciones y movimientos se unieron en solidaridad y se negaron a legitimar o blanquear este espacio, incluida Justiça Ambiental. Varias razones contribuyeron a esta decisión.

En primer lugar, debemos reconocer que la hipocresía de las negociaciones sobre el clima ha alcanzado un nivel sin precedentes: una COP que tiene lugar en un petroestado que comete crímenes de guerra; cuya reputación en materia de derechos humanos es escalofriante; que fue presidida por un magnate del petróleo cuya empresa ha declarado públicamente

sus planes de aumentar la explotación de combustibles fósiles. Este espacio no podría, de ninguna manera, dar pasos hacia las soluciones reales que necesitamos.

La COP28 en Dubai tuvo una particularidad más: se desarrolló en medio de una profunda crisis humanitaria, debido al genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel en la franja de Gaza. Por invitación de los Emiratos Árabes Unidos y con el pleno apoyo de los Estados Unidos de América, la COP28 sirvió como un elemento más en la estrategia israelí para distraer al mundo de sus crímenes de guerra contra el pueblo palestino. A pesar de la ocupación israelí de territorios palestinos durante los últimos 56 años y el genocidio en curso desde octubre de 2023, esto no impidió que Israel organizara una serie de eventos y concluyera acuerdos durante la COP28.

COP: ¿Receta para el fracaso?

Pero la verdad es que la hipocresía y la captura de las negociaciones climáticas no tienen sus precedentes en la COP28. Durante las últimas casi tres décadas de negociaciones climáticas, científicos independientes y el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) han publicado innumerables estudios que demuestran la urgente necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mediante una eliminación drástica de la quema de combustibles fósiles. El secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, ya se ha mostrado tajante al pedir el fin de la era de los combustibles fósiles y limitar el aumento de la temperatura global a 1,5°C “para evitar lo peor del caos climático”. A pesar de la claridad de la ciencia y las demandas de los movimientos sociales en todo el mundo y en algunos de los países más afectados por la crisis climática, estos llamados siguen siendo ignorados por los líderes políticos de los países más contaminantes del planeta.

El motivo de esta inacción es bastante claro: en 2023, la COP28 superó el récord del año anterior –que a su vez ya había superado el récord del año anterior– de mayor número de cabilderos de la industria de los combustibles fósiles. Este número también superó el número total de delegados de los diez países más vulnerables al cambio climático, que incluyen a Sudán, Somalia, las Islas Salomón, entre otros. O dicho de otra manera, hubo siete veces más cabilderos presentes que el número total de representantes de los pueblos indígenas de todo el mundo.

Además del fracaso total de las rondas de negociaciones anteriores para abordar el tema central –los combustibles fósiles–,

las COP también han servido como plataforma para que las grandes compañías petroleras promuevan todo tipo de soluciones falsas: desde REDD hasta los mercados de carbono y las llamadas ‘soluciones basadas en la naturaleza’.

Los proyectos que emiten metano, como el gas y las megarepresas, se promueven cada vez más como si fueran parte de una transición justa y, por lo tanto, ¡siguen siendo subsidiados con fondos públicos! Las COP son cada vez más conocidas como la “Conferencia de los contaminadores”, en lugar de ser las partes realmente interesadas en abordar la crisis climática.

África y la injusticia climática y energética

El continente africano tiene una larga historia de extractivismo colonial, que en las últimas décadas se ha transformado en extractivismo corporativo. La expansión de los agronegocios y otras industrias extractivas son una expresión del legado colonial y la globalización neoliberal. Los combustibles fósiles se extraen a gran escala en todo el continente, para quemarlos y transformarlos en ganancias y energía en otras partes del planeta. Los sistemas de gobernanza en África están en gran medida, controlados y capturados por grandes empresas transnacionales.

Los fenómenos meteorológicos extremos exacerbados por la crisis climática, han sido cada vez más frecuentes y cada vez más destructivos, como fue el caso de los ciclones Idai y Kenneth que azotaron el sur de África en 2019, o las inundaciones y deslizamientos de tierra en varios países africanos en 2021. Todos estos acontecimientos han provocado muertes, pérdidas de medios de vida y destrucción de infraestructuras, valo-

radas en varios millones de dólares estadounidenses. En el momento de escribir este artículo, en 2024, Mozambique aún no se ha recuperado de los impactos del ciclón Idai y ya está siendo azotado por el ciclón Filipo. Los africanos, y en particular las mujeres africanas de las zonas rurales, sufren un doble impacto: los efectos del extractivismo en sí y los impactos de la crisis climática causada por la explotación de combustibles fósiles.

Sin embargo, a pesar de su inmenso potencial energético, la pobreza energética en África es inmensa. Tres cuartas partes de las personas sin acceso a la electricidad en todo el mundo se encuentran en este continente. La gran mayoría de los africanos no tiene acceso a fuentes de energía limpia; en consecuencia, el número de muertes por infecciones respiratorias es enorme. Millones de mujeres y niñas africanas pasan horas cada día recogiendo leña para cocinar, muchas de las cuales tienen que viajar distancias aún más largas porque han sido expropiadas, por la fuerza, de sus tierras originales, por alguna empresa transnacional que explota una megarepresa, una mina de

carbón o un proyecto petrolero. De esto es de lo que hablamos cuando decimos injusticia energética.

¡Hacia la soberanía energética y la justicia climática!

Al estar a la vanguardia de los impactos de la crisis climática, África debería ser el continente pionero en la acción climática y la transformación de los modelos energéticos. Pero no, nuestros gobiernos han venido siguiendo el camino que les impusieron las potencias neocoloniales, basado en la explotación de energías sucias por parte de empresas transnacionales.

Es esencial para el planeta y para el pueblo africano que África cambie radicalmente su trayectoria de desarrollo energético.

El continente africano es la región del planeta con mayor potencial para las energías renovables. El camino a seguir para hacer frente a la doble crisis climática y energética debe implicar necesariamente el desmantelamiento de los actuales sistemas de energía sucia y centrarse en una transición energética justa, guiada por principios de suficiencia y soberanía energética. La energía debe verse como



Ciclón Filippo, en Matola-Nkobe, provincia de Maputo, Mozambique

un bien común, no como una mercancía, porque no se trata solo de cambiar las fuentes de energía. Una transición energética justa, debe significar que los sistemas energéticos sean comunitarios y de propiedad social, y no otro pretexto para privatizar el sector energético.

Los sistemas energéticos que queremos ver en África son aquellos que, además de proporcionar energía a la gente, también protejan la biodiversidad, fortalezcan los derechos de las comunidades indígenas sobre la tierra, promuevan la justicia de género y se distancien cada vez más del extractivismo capitalista.

Los gobiernos africanos deben reconocer que la energía renovable centrada en las personas es un derecho, y garantizar que esta visión tenga prioridad en el desarrollo de políticas públicas y en el presupuesto estatal. Esta transformación abrirá los sistemas energéticos a procesos más democráticos, liberándonos del control de las empresas transnacionales y permitiendo que la población tenga acceso a energías limpias.

La reducción de los costes globales de la producción de energía solar y eólica a pequeña escala puede contribuir a la instalación de pequeños sistemas descentralizados e independientes que suministren energía en zonas con baja densidad de población, y que no están cubiertas por las redes nacionales.

Según estudios realizados por expertos y organizaciones del continente, África puede alcanzar el objetivo de energía 100 % renovable para 2050, a través de una profunda transformación sistémica del actual modelo energético, que no solo contribuirá a resolver la pobreza energética en el continente; sino que además podría crear millones de empleos y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Mientras las COP climáticas capturadas por las compañías de combustibles fósiles hacen todo lo posible para encerrarnos en un modelo energético extractivo centrado en la energía sucia, los movimientos sociales africanos y globales, seguiremos mostrando el camino a transitar en espacios legítimos para esto: las calles, las luchas por la justicia, el campo. Seguiremos exigiendo que los países industrializados paguen la deuda climática a los países del Sur, pero que esta financiación no sea en beneficio de nuestras élites económicas y políticas. Seguiremos luchando por el derecho a decir NO a los proyectos energéticos que no nos sirven, y seguiremos apoyando y amplificando soluciones reales a la crisis climática: agroecología; manejo forestal comunitario; energía limpia, descentralizada y de propiedad comunitaria.

Otro modelo energético para África no solo es deseable, ¡es posible y está en construcción!

POR UN PROYECTO ENERGÉTICO POPULAR

Diagnósticos climáticos en disputa

Henri Acselrad

Doctor en Economía por la Universidad París y colaborador del Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional de la Universidad de Río de Janeiro, Brasil.

¿Cuáles son los diagnósticos controvertidos involucrados en el debate sobre el cambio climático?

Cuando se trata de relaciones Norte-Sur, vemos que a veces se culpa al “Sur” y otras al “Norte”. Dicho de otro modo, el neomalthusianismo conservador culpa al crecimiento demográfico en los países menos industrializados, versus, por otro lado, el desarrollismo en los países menos industrializados, que alega la reducción del tamaño de la “huella ecológica” del Sur global en relación con las emisiones de los países más ricos.

Incluso dentro de los países menos desarrollados, los agentes de las grandes corporaciones culpan a los pobres de “frenar el desarrollo” e impedir las llamadas represas de energía “limpia”. Los críticos del capitalismo extractivo culpan a los ricos del mundo por utili-

zar demasiada energía para el consumo de lujo y a las coaliciones de desarrollo en el Sur por promover la exportación de productos básicos que incorporan energía barata, así como agua gratuita y fertilidad del suelo, a las economías del Norte.

Las críticas al modelo industrial intensivo en energía responsabilizan así a los capitales que controlan la industria de los combustibles fósiles y señalan el hecho que, cuando ocurren catástrofes climáticas, los pobres pagan el precio del consumismo de los ricos. En el caso del huracán Katrina, por ejemplo, quedó claro que estos grupos pagaron los costos de concentrar recursos públicos en financiar la invasión de Irak. Los planes de evacuación no prestaron atención a la población denominada de “baja movilidad”, lo que demuestra cómo los factores raza y clase, fueron dimensiones fundamentales de la catástrofe. Se sabe

que, en la sequía de 1995 en Chicago, también en EE.UU., personas negras pobres, mayores, socialmente aisladas y privadas de recursos, fueron víctimas mortales.

Investigaciones recientes en Brasil muestran cómo las poblaciones de menores ingresos son las más desprotegidas ambientalmente, viven en las condiciones más vulnerables y están sujetas a inundaciones y enfermeda-

des. Lo mismo ocurrió con el tsunami en Asia, dada la ausencia de un plan de emergencia para los países asiáticos menos desarrollados.

Katrina, tsunamis y otros, no son manifestaciones comprobadas del calentamiento global, pero sirven para ejemplificar la sicionaturaleza de la “injusticia climática”, una expresión atmosférica de la injusticia ambiental. Puede suponerse plausiblemente que



Crisis climática.
Autor: Sociedad de Análisis de Riesgo Latinoamericana (SRA-LA)

los agentes del poder económico, en relación con los males del cambio climático, predichos por los modelos matemáticos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés), tengan patrones de comportamiento análogos a los que han demostrado frente a las catástrofes climáticas que ya han ocurrido hasta ahora.

En otras palabras, tanto en el ámbito de las relaciones Norte-Sur, como en el de las luchas socioterritoriales en curso dentro de los países industrializados o menos industrializados, vemos un proceso de disputa sobre la apropiación del hecho científico. En las esferas políticas, la evidencia del IPCC que se considera legítima y digna de justificar cambios de políticas, todavía cuenta poco. La opinión pública, alimentada por la prensa dominante, parece haber tenido cierto peso en Europa. La mayoría de los candidatos se han declarado ambientalistas desde que eran niños, aunque los gobiernos europeos están siendo fuertemente presionados por los agricultores para que abandonen las medidas que restringen el uso de pesticidas y otras regulaciones ambientales.

Hay evidencia de que los gobiernos se han presentado como preocupados ambientalmente cuando el argumento ecológico justifica ganancias para el capital de sus países, moneda para su equilibrio monetario, promesa de empleos para los votantes o fuerza adicional en la trama geopolítica. Vale la pena recordar que la señora Thatcher se convirtió a la causa medioambiental, en particular al calentamiento global, en 1984, como enemiga implacable de las organizaciones sindicales mineras, atraída como estaba por las recetas

que preconizaban el fin de la quema de carbón.

Hay signos de adhesión a argumentos ecológicos por parte de fuerzas hegemónicas cuando estos suelen servir para reforzar modelos actuales como el agronegocio de la caña de azúcar, la energía nuclear y la hidroelectricidad, por ejemplo. Esto es sintomático de la afirmación de una autoridad del sector eléctrico brasileño, ya que existe una llamada “paradoja ambiental”, según la cual el “burocratismo” de los organismos en concesión de licencias ambientales “hace más sencillo producir energía eléctrica quemando carbón y petróleo, que contribuyen al efecto invernadero, que el uso del agua”. Se hace referencia al efecto invernadero, a través de la amenaza de la multiplicación de las termoeléctricas, para buscar debilitar el sistema brasileño de licencias ambientales y responsabilizar a los quilombolas, indígenas y afectados por represas del calentamiento global, cuando se movilizaron para impugnar las centrales hidroeléctricas del río Madeira.

Por tanto existe, por parte de las fuerzas hegemónicas, una “irresponsabilidad organizada”, como dicen algunos autores, pero “clasista”; hay que añadir: pocos recursos están, de hecho, destinados a proteger o remediar el riesgo que corren los grupos sociales “menos móviles” –como los pobres, los negros y las minorías étnicas– acusados “de saber que viven en zonas de riesgo y querer que los contribuyentes paguen por su elección residencial” (un argumento utilizado por la prensa conservadora dominante en los informes posteriores al huracán Katrina).

Parece haber una percepción confiada de que los males solo afectarán a los más desposeídos - una especie de NIMBY

- “no en mi patio trasero” - exclusivo de las élites; es decir, mecanismos mediante los cuales los tomadores de decisiones poseen los medios para distanciarse de las consecuencias ecológicas de sus propias acciones. Pero, más que eso, en tiempos de liberación de las fuerzas del mercado, podemos observar una apropiación de la denuncia ambientalista del capitalismo o del actual modelo de negocios con el propósito de impulsar el capitalismo mismo y las empresas: después del huracán Katrina, las acciones de las empresas que ganaron contratos para la limpieza y reestructuración de las zonas afectadas –las mismas que trabajaron en la “reconstrucción” de Irak– subieron un 10 %.

Los investigadores han demostrado cómo la expansión inmobiliaria en el suroeste de EE.UU. y Baja California ha comercializado miles de kilómetros cuadrados en la frágil ecología de los desiertos, apostando por el encarecimiento del agua y su desalinización para alimentar la suburbanización descontrolada que promueven. En otras palabras, la carga de ajustar el nuevo ciclo climático e hidrológico recaería, en esta región, sobre los hombros de grupos subordinados, en particular de trabajadores rurales inmigrantes cuyo flujo hacia los EE.UU. tendería a aumentar, justificando las acusaciones de que iban a “robar agua a los estadounidenses”.

Este tipo de procesos en los que los costos de la degradación ambiental se concentran sistemáticamente en los más desposeídos, más aún cuando parte de los intereses dominantes logran lucrar con esa degradación, es compatible con la comprensión de los movimientos sociales llamada “justicia ambiental”. Según ellos, no habrá iniciativa de los poderosos para afrontar los problemas medioambientales, mientras sea po-

sible concentrar los males resultantes en los más pobres. Su corolario, por lo tanto, es que todos los esfuerzos deben concentrarse en la protección ambiental de los más desposeídos, de modo que, al interrumpir la transferencia sistemática de males hacia ellos, las élites consideren seriamente la necesidad de cambiar los modelos de producción y consumo.

Desde esta perspectiva, los quilombolas, indígenas y campesinos del río Madeira, contrariamente a lo que defienden representantes de empresas constructoras acrílicas y desarrollistas, estarían en la primera línea de la lucha contra el calentamiento global, favoreciendo, a través de su resistencia, la búsqueda de nuevos modelos de producción y consumo energético.

En su parábola de la “Ética de los botes salvavidas”, el ecologista conservador Garret Hardin simula una situación futura, nada predecible, en la que, dado el crecimiento demográfico, el “barco Tierra” debería optar por reservar las pocas plazas disponibles en los botes salvavidas. Hardin afirma que es lógico reservar estos lugares para quienes más tecnología y civilización han acumulado en la humanidad, es decir, las poblaciones de los países más industrializados. Esto nos hace suponer que las poblaciones menos “productivas” deberían ser excluidas.

La renuencia de las élites a tomar medidas coherentes con el principio de precaución en cuestiones climáticas, parece sugerir que la (falta de) “Ética de los botes” está vigente hoy. Ya sea en los barrios negros de Nueva Orleans, en zonas que enfrentan la desertificación en África o, incluso por supuestas razones ecológicas, en los agotadores procesos de trabajo que se observan en los campos de caña de azúcar brasileños.

Efecto invernadero: una causa del sistema capitalista

Deisy Avendaño Avendaño

Comunicaciones del MAR, Red Regional No + Más Mineras en la Patagonia, Chile

Sergio Alves

Periodista presidente de la Biblioteca Popular Puerto Azara, Misiones, Argentina

En la última década, el cambio climático y sus efectos han dado muestras de su avance acelerado: mediante inundaciones y lluvias catastróficas, sequías devastadoras y el derretimiento no solo de glaciares, sino también del Permafrost de la zona Ártica (formada principalmente por agua de mar congelada) y Antártica (que presenta un 98 % de hielo y que contiene el 70 % del agua dulce del planeta); una situación alarmante si observamos que el agua, elemento fundamental para la vida, está en peligro.

La tendencia a revertir la situación ha aumentado y actualmente existe un enorme interés por parte de millones de personas en aportar a la mitigación de la crisis climática. Recordemos un hito significativo: la firma del Acuerdo Climático en París en el 2015, que entre sus principales objetivos plantea “...llevar a cabo plenamente el desarrollo y la transferencia para mejorar la resiliencia al

cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero”.

Hoy en día muchas personas que integran la academia y las diversas disciplinas científicas, así como miles de organizaciones sociales, trabajan otras formas de producir y gestionar la energía en todo el mundo, aportando un pequeño grano de arena a la tarea titánica de frenar la crisis y repensar nuevas fuentes de energías sostenibles que no destruyan la única casa que tenemos para vivir. Pero, ¿basta con los granos de arena, o debemos comenzar a identificar aquellas empresas que controlan la mayor parte de la industria y aceleran la crisis climática? ¿Se puede reducir las emisiones a cero? ¿Cómo respondemos a eventos de carácter catastrófico ocurridos en diferentes partes del mundo?

El 16 de diciembre de 2023, la ciudad argentina de Bahía Blanca experimentó la mayor catástrofe climática de su historia, cuando un

tornado arrasó con cientos de estructuras edilicias, provocando el fallecimiento de 13 personas. Apenas seis días atrás, había asumido la presidencia del país el nuevo referente de la extrema derecha argentina, Javier Milei, quien durante su campaña había expresado que “el cambio climático y el calentamiento son un invento del socialismo”.

En Libia, perteneciente al África mediterránea, más de diez mil personas murieron a raíz de las inundaciones provocadas por la rotura de dos represas en la ciudad de Derna en septiembre del año pasado. Además de la negligencia en la gestión de ambas represas, pudo comprobarse la incidencia del cambio climático en esta lamentable tragedia.

Las represas Mansour (75 metros de altura y capacidad de 22,5 millones de metros cúbicos) y Derna (45 metros de altura y capacidad de 1,5 millones de metros cúbicos) fueron construidas hace más de 50 años por la empresa yugoslava Hidrotehnika- Hidroenergetika. En 1998, se registraron grietas en estas. Las autoridades de Derna afirmaron que no habían recibido mantenimiento desde 2002 y no estaban diseñadas para soportar grandes volúmenes de agua. Aunque se asignaron fondos estatales para su mantenimiento en 2012 y 2013, la falta de cuidado persistió. Por otro lado, la empresa de construcción turca Arsel Construction Company Limited, aseguró haber sido contratada para realizar trabajos de mantenimiento y construir una nueva presa en 2007, y afirmó haber completado estas tareas en 2012. Justo antes de que las represas se rompieran, la tormenta Daniel trajo fuertes lluvias al nordeste de Libia. Esta tormenta comenzó en Grecia y los Balcanes, donde causó grandes inundaciones. Luego se convirtió en un ciclón mediterráneo y se movió hacia el sur, azotando las costas de Libia. Las lluvias fueron intensas, con registros de hasta 240 mm en solo 24 horas. Además, los vientos alcanzaron velocidades de 110 a 130 km/h.

En la madrugada del 25 de octubre de 2023, el huracán Otis devastó las costas de Acapulco, en el sur de México, causando medio centenar de muertes. Según la NOAA (National Oceanic and Atmospheric Administration), sus fuertes vientos y poderosas lluvias alcanzaron niveles récord, ocasionando una gran destrucción y pérdidas de vidas. Este huracán, que alcanzó la máxima categoría (5 en la escala Saffir-Simpson), tuvo vientos de 325 km/h, y ha sido considerado el más fuerte de la historia registrado en el Pacífico oriental.

Los huracanes se forman en el océano cuando hay vientos cálidos y húmedos, donde la temperatura del agua supera los 26 grados Celsius y la capa atmosférica es estable. La evaporación del agua es crucial en su formación, ya que crea vapor que se eleva a la atmósfera. La cantidad de vapor que la atmósfera retiene depende de la temperatura del aire en los niveles bajos. Un huracán se nutre de la evaporación continua del agua del océano, lo que afecta su ciclo de vida. Por tanto, los huracanes tienen directa relación con la crisis climática, ya que la temperatura del planeta sube y sube, generando las condiciones perfectas para desarrollarse en su máxima expresión.

Noruega, país que se muestra al mundo como uno de los líderes en materia de lucha contra el cambio climático, está experimentando fenómenos extremos que se traducen en grandes inundaciones e incendios forestales. Tras varios días de lluvias torrenciales a raíz de la tormenta Hans, Noruega se vio azotada por la peor inundación de los últimos 30 años, lo que provocó desprendimientos de tierra y ruptura de la represa de la central hidroeléctrica de Braskereidfoss, ubicada en el río Glomma, el más largo y caudaloso del país. La central construida hace 45 años, pertenece a la compañía Hafslund Eco Vannkraft, la segunda empresa hidroeléctrica más grande del país.

Sin ir más lejos, el año 2023 fue el más caluroso registrado en décadas, y para noviembre,



Campos de Hielo Sur- Glaciar O'Higgins. Hugo Castañeda

organismos dedicados a monitorear el cambio climático como el Copernicus, la Nasa y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) anunciaron que la temperatura global alcanzó los 1,5°C por encima de los niveles preindustriales, marcando un lamentable hito histórico.

La enumeración podría resultar interminable. Los efectos de la evidente crisis climática alertan sobre la necesidad de asumir los acuerdos internacionales suscritos en las últimas décadas por parte de los Estados y los Organismos de las Naciones Unidas en beneficio de los pueblos. En todos los casos, la influencia del modelo extractivista que impone el capitalismo, irrumpe como un factor determinante. Su sistema de producción global lo mercantiliza todo. Mientras no realicemos un cambio sistémico, vamos directo a profundizar dicha crisis, por lo cual la lucha contra la crisis climática se ha transformado en lucha anticapitalista.

Antes, este problema solía ser considerado como un conflicto entre los ricos y los pobres, pero ahora nos damos cuenta de que todas y todos estamos en el mismo barco, con la diferencia que los pobres seguimos esperando que nos lancen los salvavidas, mientras los ricos, ya están por llegar a tierra navegando en ellos.

La clase dominante intenta proteger sus intereses, y los políticos suelen estar a su favor. El impacto de la crisis climática no discrimina, por lo que es fundamental organizarnos juntas y juntos desde las diversas trincheras de lucha para encontrar soluciones. Si no consideramos factores como la desigualdad social y las estructuras del sistema capitalista, difícilmente podremos afrontar esta crisis. El deterioro del planeta no es responsabilidad de personas específicas, sino del sistema en su conjunto. Debemos encaminarnos a un cambio estructural y para ello, es necesario, fortalecer el tejido social desde las y los más afectados por el sistema; promover una educación popular que fomente la participación consciente y la incidencia política, que avance hacia otras propuestas de sociedades basadas en la equidad y la justicia ambiental, buscando una comprensión de que la crisis climática es un acto político.

Los gases de efecto invernadero son un síntoma del sistema económico capitalista que ha convertido la vida en mercancía. Este sistema que prioriza las ganancias está agotado. Debemos abordar el problema de raíz, considerando que los combustibles fósiles son sus pilares. Es necesario fomentar una transformación antisistémica que contemple otras economías más justas y solidarias, que respeten todas las formas de vida en el planeta y sus relaciones.

Adaptación: una cuestión de vida o muerte en Brasil

Francisco Kelvim

Coordinación nacional del MAB, Brasil

En los últimos años, los eventos extremos relacionados con el cambio climático se han intensificado en Brasil: sequías prolongadas, olas de calor y lluvias intensas, como ha ocurrido en mayo de 2024 en el estado de Rio Grande do Sul. Hasta la fecha, la tragedia anunciada en el sur de Brasil suma más de 154 muertes, 77 mil personas sin hogar, 540 mil desplazados y 2.281.830 personas afectadas en todo el estado, que permanecerá con una parte considerable de su territorio bajo el agua durante semanas.

Estos eventos meteorológicos se han vuelto más recurrentes en diferentes regiones del país, entre 2013 y 2022. Según la Confederación Nacional de Municipios (CNM), 4 millones de personas fueron afectadas directamente por eventos relacionados con el cambio climático en más del 90 % de los municipios brasileños, y el número de víctimas mortales ha aumentado a cada año. Es evidente que falta inversión y una política sólida de adaptación a la crisis climática en el país.

Actualmente, según el Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático, hay en Brasil

1.038 municipios vulnerables a los efectos del cambio climático, y las autoridades estudian formas de intensificar las acciones de emergencia y de estructurar medidas de resiliencia, por ejemplo, mecanismos de declaración de emergencia para facilitar la aprobación de obras. Paralelamente, el ministerio se ha centrado en el Plan Climático (2024 a 2035), que tiene como principal objetivo “incrementar la resiliencia del país”, articulando 15 planes sectoriales e integrando las políticas federales a la agenda climática. El desafío no es pequeño y tiene numerosos obstáculos, como la garantía presupuestaria, la integración entre estados y municipios, así como la participación popular.

El hecho es que mientras más nos tardamos, más vidas están en peligro.

Grandes ciudades: donde el cambio climático se encuentra con la desigualdad y el racismo estructural

La metrópoli de São Paulo es la zona más susceptible al cambio climático de América Latina. Hay que tener en cuenta que las

zonas de mayor riesgo coinciden con las regiones periféricas y con mayor densidad poblacional, y son resultado directo de la ausencia sistemática de una política habitacional y de planeación urbana. En estas regiones hay menos inversión estatal y menor acceso a servicios públicos como: agua corriente, tratamiento de aguas residuales, estructuras para el manejo del agua de lluvia. Esta estructura urbana desigual refuerza el racismo ambiental. Ante el incremento no solo de las precipitaciones extremas, sino también de sus efectos, como las inundaciones, la población socio y económicamente más vulnerable es la más afectada.

En Manaus (AM), la mayor metrópoli de la Amazonía, esta realidad se repite: solo la capital tiene más de 600 zonas de riesgo. En 2023, durante las lluvias de marzo, nueve casas fueron afectadas por los deslizamientos de tierra en el barrio Jorge Teixeira, al este de la capital, matando a ocho personas. Se

Centro de Porto Alegre inundado el 8 de mayo de 2024. La inundación afectó a 46 de los 96 barrios de la capital. Foto: Landsat 8, NASA.

trata de una ocupación urbana irregular en una zona de riesgo que ha existido por aproximadamente 5 años. Las autoridades públicas conocen y negligencian esta realidad, y a pesar de los riesgos, parte de las familias regresaron a sus hogares después de las lluvias, porque no tienen las condiciones económicas para alquilar o comprar una casa en otra zona. Esta es la realidad de la mayoría de los brasileños que viven en zonas de riesgo.

Como si no fuera suficiente, el crecimiento en todo el país de las ocupaciones en dichas zonas, el racismo ambiental sistemático en las ciudades, el número de ocupaciones alrededor de ríos y arroyos urbanos en las ciudades, aumentó un 102 % en poco más de tres décadas, según Mapbiomas. São Paulo, Río de Janeiro, Fortaleza, Manaus y Curitiba representan la mayoría, lo que demuestra que existe un desajuste entre las políticas de adaptación y la planificación de la ocupación en los municipios, lo que puede incrementar el número de muertes debido a las inundaciones. La triste realidad que enfrenta actualmente Vale do Taquari (RS) desde noviembre de 2023, se convierte en una tendencia a nivel nacional.





La prevención salva vidas y ahorra recursos

En los últimos 10 años, el país ha tenido más de R\$ 500 mil millones en pérdidas calculadas relacionadas con desastres causados por sequías y lluvias, según un estudio de la ONU. Por cada dólar en prevención, se ahorran 7 dólares en recuperación, es decir, a medida que aumenta la frecuencia e intensidad de estos fenómenos, invertir en una estructura de prevención y adaptación podría no solo reducir los gastos a largo plazo, sino también mejorar la calidad de vida y el riesgo que enfrentan miles de familias.

La prevención con una amplia participación popular de los residentes de zonas de riesgo y regiones susceptibles, podría ser otro diferenciador de una política de adaptación sólida. Hoy el Estado cuenta con una amplia estructura de monitoreo climático, desde el INMET, y monitoreo de riesgos con

Movimientos populares como el MAB organizan desde la primera semana acciones de solidaridad para los afectados.

Fotos: Archivo MAB

el CEMADEN; pero al final, las acciones de comunicación y educación siguen siendo responsabilidad de las defensas civiles estatales y municipales, que aún hoy tienen poca estructura, capacitación y capacidad de actuación.

Nuevo tiempo, nuevos paradigmas

Brasil, un país continental, rico pero desigual, y con casi 9 millones de personas en zonas de riesgo, tiene una oportunidad única de construir e implementar una política de resiliencia y adaptación climática con participación popular, transformando las ciudades brasileñas a un nuevo tiempo.

Gaza

(fragmentos)

Por: Eduardo Galeano

Publicado en el 2012

Para justificarse, el terrorismo de Estado fabrica terroristas: siembra odio y cosecha coartadas. Todo indica que esta carnicería de Gaza, que según sus autores quiere acabar con los terroristas, logrará multiplicarlos.

Desde 1948, los palestinos viven condenados a la humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados. Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamas ganó limpiamente las elecciones en el año 2006.

Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa. Los colonos invaden, y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo, en legítima defensa.

Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros.

¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza?

El gobierno español no hubiera podido bombardear impunemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos?

El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quién mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales. En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica. Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí.

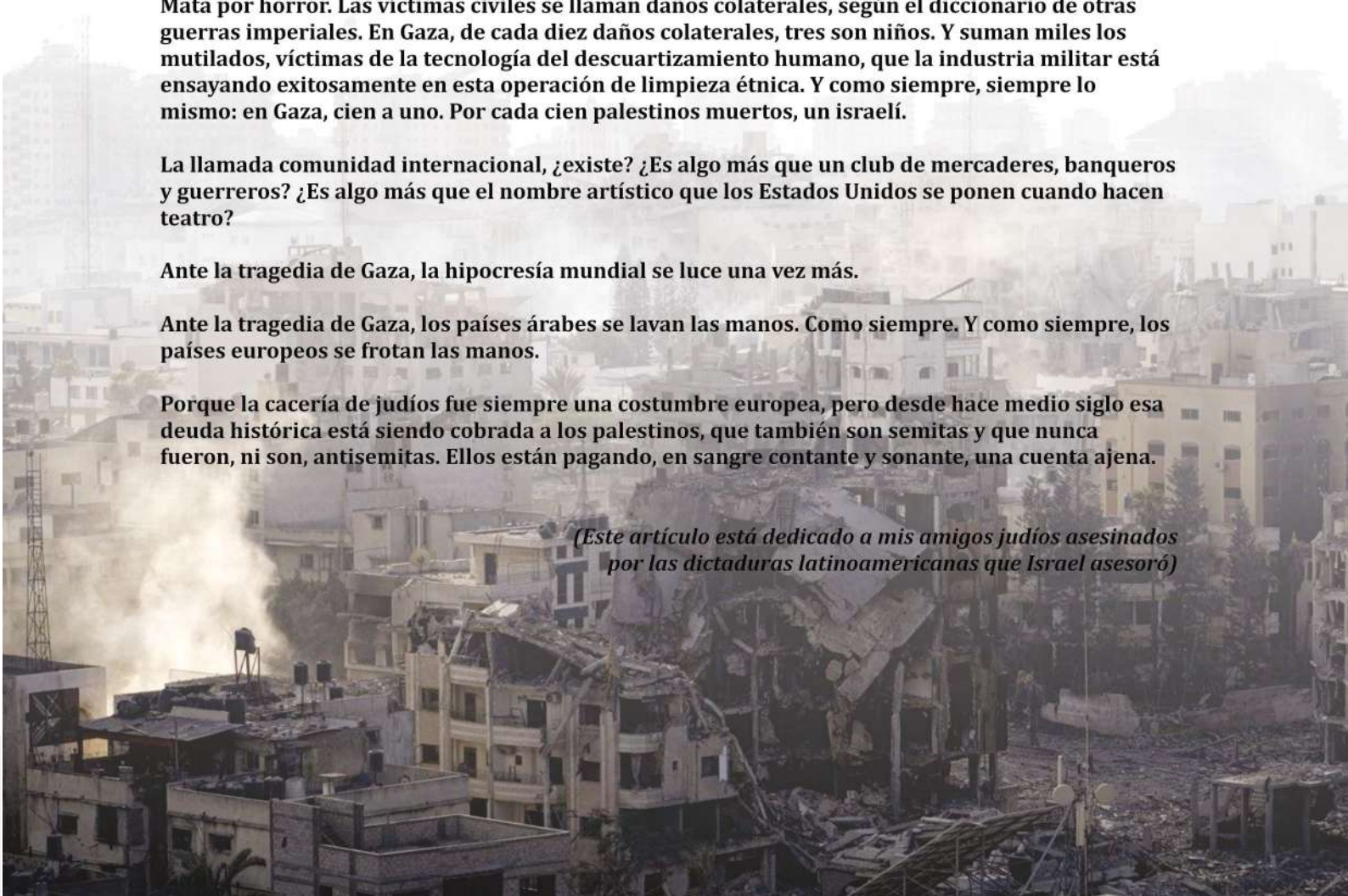
La llamada comunidad internacional, ¿existe? ¿Es algo más que un club de mercaderes, banqueros y guerreros? ¿Es algo más que el nombre artístico que los Estados Unidos se ponen cuando hacen teatro?

Ante la tragedia de Gaza, la hipocresía mundial se luce una vez más.

Ante la tragedia de Gaza, los países árabes se lavan las manos. Como siempre. Y como siempre, los países europeos se frotan las manos.

Porque la cacería de judíos fue siempre una costumbre europea, pero desde hace medio siglo esa deuda histórica está siendo cobrada a los palestinos, que también son semitas y que nunca fueron, ni son, antisemitas. Ellos están pagando, en sangre contante y sonante, una cuenta ajena.

(Este artículo está dedicado a mis amigos judíos asesinados por las dictaduras latinoamericanas que Israel asesoró)





live
Sustainable
Lifestyles

W 61

ONE WAY

FRONTLINE
OF CRISIS

CHINA
OUT OF THE
GAME

KEEP THE
OIL in
the
GROUND

CLIMATE JUSTICE
NOW NOW NOW

CLIMATE
JUSTICE
NOW

Building
Climate
Resilience
one
March at
a time

PEOPLES



Movimiento de Afectados
por Represas